

BIZKAIA

Cine

XVI Muestra de Cine Dirigido por Mujeres. Inicio de las proyecciones de la muestra organizada por el colectivo Simone de Beauvoir con la cinta alemana *Die Fremde* (Fco. Aladag, 2010), en V.O.S.E.
A LAS 20:00, EN LA SALA BEK, GRAN VÍA, 39, BILBAO.

Documental. *Pase de Vólvor* a narrar de Paco Simón y Óscar Bernárdez. Aborda en la historia del movimiento Unión Patriótica, que surgió a raíz del alto el fuego acordado entre el gobierno colombiano y las FARC en 1984, para apostar por una vía pacífica. Debate posterior. Entrada libre.
A LAS 19:00, EN EL AULA DE ALGORTA, VILLAMONTE, A-8 BAJO, GETXO.



El poeta Jacques Roubaud.

Conferencia

#Controrrevolucionamiento. Charla-conferencia a cargo de Beppe Grillo, para profundizar en la cultura italiana.
A LAS 18:30, ESCUELA OFICIAL DE BILBAO, PLAZA DE SAN PEDRO, 5, BILBAO.

Urtal Urrutikoetxea. Ofrece una conferencia en euskera sobre la literatura de la Ruta de la Seda, dentro del programa *Bizkaian Teakoa* - Rincón de la gente viajera del Área de Cultura y Educación. Entrada libre.
A LAS 19:00 HORAS, EN LA BIBLIOTECA DE BESOÑA, CENTRO MUNICIPAL DE BESOÑA, BILBAO.

Poesía

BilbaoPoesía. Encuentro-recital en el que Haritz Cano (Lasarte-Oria, 1975), Premio Euzkadi de Literatura

en euskera 2009, presenta a Jacques Roubaud (Francia, 1932), escritor, traductor y matemático, miembro del OULIPO (Ouvroir de Littérature Potentielle / Taller de Literatura Potencial).
A LAS 19:30, EN LA BIBLIOTECA DE BIZKARRETA, BIZKARRETA, 4, BILBAO.

GIPUZKOA

Cine

Cineclub Kresala. Gran Superficie, documental sobre publicidad y consumo de María González, Pedro Ramiro, Pablo Buchó e Iñaki Jiménez (2005), miembros de *Consumo hasta morir*. Sesión con debate organizada en colaboración con la Plataforma Pobreza Cero. Entrada libre.
A LAS 19:00, EN LA SALA KUTXA, AKA-SATE, 12, SAN SEBASTIÁN.

ÁLAVA Conferencias

Semana contra la pobreza. Mesa redonda bajo el título *Ante la pobreza, nosotros también luchamos*, con la participación de la economista y profesora de la UPV Meritxelu Larrañaga, mujeres del mundo rural y trabajadoras en el servicio doméstico.
A LAS 19:00, EN EL PALACIO DE VILLA SURO, PLAZA MACHETE 14, VITORIA.

Aventuras por el mundo. Inicio de este ciclo con la charla *En el Cañón del Colorado*, por Tais Ruiz de Erenchun, guía de aguas bravas y participó en el espacio televisivo *Al filo de lo imposible*. Dentro del programa *Aulas de Tercera Edad*.
A LAS 17:00, EN LA CASA DE CULTURA, PASO DE LA FLORIDA, 9, VITORIA.



La Place de la Victoire de Burdeos se convierte en una plataforma al aire libre para el ingenio artístico. / JESÚS URBARTE

44 minutos de terapia vecinal

Dos artistas reactivan a través del arte y el cine la vida en un barrio inmigrante de Burdeos • El proyecto se presenta en Evento 2011

ISABEL LANDA
Burdeos

Cómo reactivar la identidad y la memoria de un barrio a través del arte. Este es el impulso que ha dado vida al proyecto *Éxodo* capitaneado por los artistas Juan Aizpitarte (San Sebastián, 1975) e Ibai Hernández (San Juan de Luz, 1975) presentado en Evento 2011, la feria de arte contemporáneo de Burdeos que se ha celebrado del 6 al 16 de octubre y que ha tenido este año como leit motiv las revoluciones urbanas.

El barrio Saint-Nicolas, al sur de la ciudad francesa, fue centro tradicional de asentamiento de españoles y vascos exiliados durante la Guerra Civil. Hoy la vía principal, la Cours de l'Argonne, por la que transita el tranvía que ha alterado la vida de este rincón de Burdeos, es un barrio inmigrante en transición que necesitaba, según sus vecinos, un revulsivo para encarar el futuro ante la

pérdida, no solo de identidad, sino el abandono de muchos de sus comercios.

Ese revulsivo se llama *Éxodo*. Los artistas vascos, que recibieron una carta blanca de la asociación L'Agence Creative, se pusieron en marcha hace un año y medio para tantear, conocer y hacer instantáneas de la vida en el barrio bordelés. Fruto de este trabajo es la película *Éxodo in little Bordeaux* que se estrenó la semana pasada.

Un filme donde los actores son los vecinos de Saint-Nicolas, un barrio que durante los diez días que duró el rodaje se convirtió en un plató libre de prejuicios. Antes pasaron un casting en el que fueron desgranado sus inquietudes, deseos y que al final se convirtió en material de trabajo y artístico.

"Sabíamos que los temas de participación ciudadana no se resuelven en tres meses. El haber estado más de un año permite profundizar, crear relaciones más esta-

bles que nos han hecho ver que lo participativo es complejo, humanamente enriquecedor pero entran en juego muchísimas cosas que no

Los vecinos son los actores de un filme que se realizó sin guión e improvisando

El objetivo es despertar la curiosidad por el barrio y crear nuevos lazos

se pueden prever", explica Aizpitarte.

La Place de la Victoire fue escenario de una de las múltiples proyecciones del filme. En plena calle una pantalla

gigante recoge las primeras secuencias. "Lo rodamos sin guión, los vecinos improvisaban sobre la marcha y ahora es su película", explica Hernández, satisfecho del resultado.

Durante 44 minutos se suceden diferentes historias entorno a elementos del barrio sobre los que se han creado leyendas. "Logramos un relato diferente. Que la gente hable del barrio y quiera descubrir qué es verdad y qué es un mito", asegura Aizpitarte. La música, a cargo del grupo Café Teatro de Zarautz, completa las historias, la mayoría sin diálogos.

Robert Eceiza, de 35 años y origen vasco, es uno de los actores. Está entre el público disfrutando como una auténtica estrella de cine. "Rodando la película han ocurrido cosas importantes. Se conoce gente y cambia la mirada del barrio", reconoce.

Dentro de cinco o diez años tocará otro revulsivo. Pero esa será otra historia.

Coros de disidencia

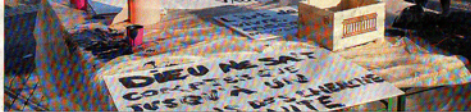
LUISA
ETXENIKE



Se celebra esta semana en San Sebastián una Conferencia internacional para la paz. El lehendakari no va a acudir porque, según ha declarado, tampoco le han invitado. El que se invite a líderes políticos extranjeros y no, por ejemplo, al lehendakari es, a mi juicio, ilustrativo de muchas cosas pero fundamentalmente de la deslocalización que determinados sectores —en el entorno de influencia de la izquierda abertzale— quieren aplicar al llamado proceso de paz. Una deslocalización que sinia la legitimidad para el análisis y el diagnóstico de lo que aquí ha sucedido y para la verificación del final de ETA, más fuera que dentro de nuestro país; más lejos que en manos de nuestra sociedad. Una deslocalización que entiendo que aspira también a equiparar lo sucedido en Euzkadi en estas últimas décadas con lo que ha pasado en otros lugares del mundo, y a calcar, mediante esa equiparación, determinados finales o desenlaces tanto en la práctica como en la teoría o en el argumento del relato.

Promover o preferir que no sean nuestras instituciones quienes verifiquen la decisión de ETA de disolverse (¿qué verificación se necesita, por otra parte, si esa decisión se apoya en actos y hechos dotados de irreversibilidad?); y que no sea nuestra sociedad quien protagonice el debate, quien lidere los discursos y los relatos en este umbral del final del terrorismo; es decir, colocar el énfasis en otras experiencias del exterior y no en la nuestra, creo que refleja una voluntad de no enfrentar las responsabilidades del pasado; de relegarlas o encubrir. Que traduzca un deseo de apartarse de la realidad de lo que aquí ha sucedido, de desviar la mirada de esta realidad concreta para atender a realidades abstractas —o abstraídas—, compuestas de generalizaciones, analogías y mimetismos discursivos, de importación. Todo ello con el objetivo de construir un relato o una trama cuyo desenlace no pueda ser otro que el de "ni vencedores ni vencidos". Enunciado éste que, a mi juicio, otro más radical: una forma de "ni agresores ni agredidos", como un modo de ir consagrando la idea de que en Euzkadi todo ha sucedido en una especie de simetría o de equivalencia entre dos bandos. Como si pudiera concebirse alguna equivalencia entre el que pone los tiros y el que pone la cabeza o el corazón donde esos disparos impactan.

Tal vez en la deslocalización extrema del debate, en su extranjerización máxima —y quizá por ello se busquen— una pretensión de simetría entre victimarios y víctimas podría tener algún recorrido en llano. Aquí no; en el seno de la experiencia y de la conciencia de la sociedad vasca, enseguida aparecerían, aparecerían cada vez más, el relieve, las objeciones. En el terreno de un debate abierto y plural entre nosotros, enseguida se oyen las voces de discrepancia, los coros de disidencia, de denuncia del inaceptable fraude histórico y moral que supone cualquier pretensión de equivalencia.



La Place de la Victorie de Burdeos se convierte en una plataforma al aire libre para el ingenio artístico. / JESÚS URRUTIA

44 minutos de terapia vecinal

Dos artistas reactivan a través del arte y el cine la vida en un barrio inmigrante de Burdeos ● El proyecto se presenta en Evento 2011

ISABEL LANDA
Burdeos

Cómo reactivar la identidad y la memoria de un barrio a través del arte. Este es el impulso que ha dado vida al proyecto *Éxodo* capitaneado por los artistas Juan Alzpitarte (San Sebastián, 1975) e Ibai Hernández (San Juan de Luz, 1975) presentado en Evento 2011, la feria de arte contemporáneo de Burdeos que se ha celebrado del 6 al 16 de octubre y que ha tenido este año como leit motus las revoluciones urbanas.

El barrio Saint-Nicolas, al sur de la ciudad francesa, fue centro tradicional de asentamiento de españoles y vascos exiliados durante la Guerra Civil. Hoy la vía principal, la Cours de l'Argonne, por la que transita el tranvía que ha alterado la vida de este rincón de Burdeos, es un barrio inmigrante en transición que necesitaba, según sus vecinos, un revulsivo para encarar el futuro ante la

pérdida, no solo de identidad, sino el abandono de muchos de sus comercios.

Ese revulsivo se llama *Éxodo*. Los artistas vascos, que recibieron una carta blanca de la asociación L'Agence Creative, se pusieron en marcha hace un año y medio para tantear, conocer y hacer instantáneos de la vida en el barrio bordelés. Fruto de este trabajo es la película *Éxodo in little Bordeaux* que se estrenó la semana pasada.

Un filme donde los actores son los vecinos de Saint-Nicolas, un barrio que durante los diez días que duró el rodaje se convirtió en un plató libre de prejuicios. Antes pasaron un casting en el que fueron desgranado sus inquietudes, deseos y que al final se convirtió en material de trabajo y artístico.

"Sabíamos que los temas de participación ciudadana no se resuelven en tres meses. El haber estado más de un año permite profundizar, crear relaciones más esta-

bles que nos han hecho ver que lo participativo es complejo, humanamente enriquecedor pero entran en juego muchísimas cosas que no

Los vecinos son los actores de un filme que se realizó sin guión e improvisando

El objetivo es despertar la curiosidad por el barrio y crear nuevos lazos

se pueden prever", explica Alzpitarte.

La Place de la Victorie fue escenario de una de las múltiples proyecciones del filme. En plena calle una pantalla

gigante recoge las primeras secuencias. "Lo rodamos sin guión, los vecinos improvisaban sobre la marcha y ahora es su película", explica Hernández, satisfecho del resultado.

Durante 44 minutos se suceden diferentes historias entorno a elementos del barrio sobre los que se han creado leyendas. "Logramos un relato diferente. Que la gente hable del barrio y quiera descubrir qué es verdad y qué es un mito", asegura Alzpitarte. La música, a cargo del grupo Café Teatro de Zarautz, completa las historias, la mayoría sin diálogos.

Robert Echeza, de 35 años y origen vasco, es uno de los actores. Está entre el público disfrutando como una auténtica estrella de cine. "Rodando la película han ocurrido cosas importantes. Se conoce gente y cambia la mirada del barrio", reconoce.

Dentro de cinco o diez años tocará otro revulsivo. Pero esa será otra historia.

terribles secuelas — en el entorno de influencia de la izquierda abertzale — quieren aplicar al llamado proceso de paz. Una deslocalización que sitúa la legitimidad para el análisis y el diagnóstico de lo que aquí ha sucedido y para la verificación del final de ETA, más fuera que dentro de nuestro país; más lejos que en manos de nuestra sociedad. Una deslocalización que entiendo que aspira también a equiparar lo sucedido en Euzkadi en estas últimas décadas con lo que ha pasado en otros lugares del mundo, y a calcar, mediante esa equiparación, determinados finales o desenlaces tanto en la práctica como en la teoría o en el argumento del relato.

Promover o preferir que no sean nuestras instituciones quienes verifiquen la decisión de ETA de disolverse (¿qué verificación se necesita, por otra parte, si esa decisión se apoya en actos y hechos dotados de irreversibilidad?); y que no sea nuestra sociedad quien protagonice el debate, quien lidere los discursos y los relatos en este umbral del final del terrorismo; es decir, colocar el énfasis en otras experiencias del exterior y no en la nuestra, creo que refleja una voluntad de no enfrentar las responsabilidades del pasado; de relegarlas o encubrir. Que traduzca un deseo de apartarse de la realidad de lo que aquí ha sucedido, de desviar la mirada de esta realidad concreta para atender a realidades abstractas — o abstraídas —, compuestas de generalizaciones, analogías y mimetismos discursivos, de importación. Todo ello con el objetivo de construir un relato o una trama cuyo desenlace no pueda ser otro que el de "ni vencedores ni vencidos". Enunciado éste que clara, a mi juicio, otro más radical: una forma de "ni agresores ni agredidos", como un modo de ir consagrando la idea de que en Euzkadi todo ha sucedido en una especie de simetría o de equivalencia entre dos bandos. Como si pudiera concebirse alguna equivalencia entre el que pone los tiros y el que pone la cabeza o el corazón donde esos disparos impactan.

Tal vez en la deslocalización extrema del debate, en su extranjerización máxima — y quizá por ello se busquen — una pretensión de simetría entre victimarios y víctimas podría tener algún recorrido en llano. Aquí no; en el seno de la experiencia y de la conciencia de la sociedad vasca, enseguida aparecerían, aparecerían y aparecerían cada vez más, el relieve, las objeciones. En el terreno de un debate abierto y plural entre nosotros, enseguida se oyen las voces de discrepancia, los coros de disidencia, de denuncia del inaceptable fraude histórico y moral que supone cualquier pretensión de equivalencia.